

## LOS CUATRO ELEMENTOS

### Conceptos básicos

Existen CUATRO ELEMENTOS fundamentales asociados al aprendizaje del ser humano en la Tierra y a la interrelación de éste con el entorno que le rodea: el primero, el AGUA, de la que, según se sostiene al día de hoy, partió toda la vida; posiblemente este elemento sea el más conocido puesto que en su apariencia es el más simple, de estructura conocida desde hace mucho tiempo, aunque de cualidades aún por descubrir (recientemente se dice que se ha obtenido un nuevo agua capaz de disolver hasta los más densos alquitranes y muy útil para contrarrestar los efectos de la contaminación). El agua, ese elemento simple pero tan útil... nos bebemos un vaso de agua y ni somos conscientes si quiera de la importancia de mantener el agua en su estado puro, sin contaminar. Damos por hecho de que siempre va a estar ahí, porque “siempre ha estado”.

La **Tierra** es el segundo elemento; representa todas las formas que pueden ser adoptadas de forma física, estructurada, compacta, sólida, estable y firme; la primera identificación sería las rocas de las montañas, la piedra sólida sobre la que se estructura la vida que conocemos como ‘terrestre’ en oposición de la vida marítima, que se desarrolla en los océanos. La Tierra es el sinónimo de lo estable y de lo firme, de la estructura que un ser humano alcanza por su identificación con lo que es construible, formativo, estructurable, etc,...

La tierra se asocia con el elemento aire en la medida en que se necesita una conexión con este elemento para sobrevivir fuera del agua; todas las especies que surgieron desde el agua tienen una cosa en común: su necesidad de adaptarse a un medio en el que había que aprovechar la energía extraíble del oxígeno contenido en el aire. Los modernos estudios de evolución nos

cuentan que, desde el mar, especies determinadas de peces conquistaron tanto el aire como la tierra; algunas especies de peces desarrollaron formas primigenias de alas para escapar en el aire durante unos segundos de sus depredadores marinos. Otras especies lo hicieron más directamente a través de las playas, desarrollando aletas similares a patas para desplazarse por las arenas y de ahí se convirtieron en anfibios. Por eso sostengo que el primer elemento a considerar en una carta natal, es el AGUA, y desde esa agua, representativa del pasado, de lo tradicional, de nuestros orígenes y de nuestra cultura milenaria, podemos investigar el resto de elementos, ver y estudiar su presencia o sus ausencias y analizar sus equilibrios.

En el agua encontraremos nuestros orígenes.

En el aire y en la tierra nuestras formas de desarrollo, los campos que elegimos de experimentación, los caminos a andar o por recorrer, los senderos que elegimos conocer.

En el fuego nuestra intención, nuestra capacidad de transformación o la ausencia parcial de ella.

Hay personas muy 'aire', muy mentales, con muchos dones para el intelecto, para el desarrollo cognitivo, para el análisis y diagnóstico racional; son capacidades inherentes al ser humano; a veces estas personas se convierten en tremendas críticas sobre los demás, pensadores empedernidos, personas introvertidas que piensan mucho pero hacen poco.

Los que desarrollan más la Tierra, son personas más seguras, firmes y estables, a menudo eminentemente prácticas, que a veces llegan a convertirse en seres humanos muy encerrados en sus propias convicciones, definibles a priori porque siempre hacen lo mismo, muy firmes, pero a veces muy obsoletas, anticuadas, que no han sabido adaptarse a las circunstancias de los cambios y que prefieren lo conocido aunque doloroso que lo desconocido e imprevisible: son las personas de Tierra, previsibles, predefinibles, estructuradas y prácticas.

Entre el Agua y la Tierra el paso fue relativamente sencillo; la tierra estaba ahí, al finalizar las olas de los mares quedaba un espacio por resolver, por conocer, por identificar, por conquistar y la vida se abrió paso a través de pequeños pececillos (aún hoy existen) que generaron un puente entre ambos mundos, como marcando un sello informativo: es posible trasladarse entre mundos aparentemente tan dispares, que en su conjunto forman un Todo específico y bien ordenado, pero parece realmente imposible respirar al mismo tiempo en el agua y en la tierra, ¿verdad?, pero la evolución de las especies nos dio y nos da una información rica y precisa: la vida partió de los océanos y esa vida fue capaz de generarse a sí misma y conquistar otros mundos, otros espacios, dentro del espacio tridimensional, pero sujetas a leyes diferentes; la evolución nos habla de un CAMBIO DE ELEMENTOS, una transformación de la estructura interior que da paso a generación de nuevas especies. Es fácil plantearse aquí si la especie humana representa el final de esta ordenada evolución, o de si sólo somos un paso más entre especies

El agua fue el origen, la Tierra, el desarrollo, el aire, el complemento perfecto para alcanzar otras realidades más lejanas, para funcionar como un punto de equilibrio perfecto entre la dualidad generada. Toda la existencia es dual, arriba, abajo, dentro, fuera, blanco, negro, pero si la observamos más de cerca, es trinitaria; todo elemento dispone de su complementario, pero también de su equilibrador que da posibilidad a la existencia de los dos anteriores; así, el aire se convirtió en un espacio que también debía ser conquistado para mantener ese equilibrio primigenio; posiblemente el aire fue conquistado tanto desde el agua como desde la Tierra, dando lugar a las especies voladoras.

El aire en la astrología representa la palabra dada, el acto explicado, la conciencia tanto a nivel individual como grupal, el contacto cercano que posibilita el conocimiento de las formas; decir lo que voy a hacer implica acercarme al otro antes de hacer nada; el aire es un medio de acercamiento, es un medio de desarrollo de posiciones relativas, de contacto de grupos, de

comunicación entre las formas; así, con el razonamiento, pesamos, medimos, cuantificamos y catalogamos las formas que conocemos; es un medio de contacto entre lo existente, de conocimiento, de estructura y de ampliación de las formas terrenales; una estructura se genera o fabrica en lo físico (tierra); pero puedo imaginar, ampliar las formas, cambiarlas, conocer otras posibilidades; es el medio por el cual conocemos, nos conocemos e intercambiamos nuestras opiniones, nuestra cultura, elaboramos eso que llamamos SABER y nos identificamos por nuestros nombres: es, fundamentalmente, un medio de intercambio, culturalmente hablando, personalmente también, identificando lo que queremos decir nos expresamos y ganamos mutuamente; en las antiguas culturas este aspecto 'aire' de identificación de posibilidades, de conocimiento de caminos, de exploración de territorios fue básico para la expansión de la especie humana; pero se da igualmente en las manadas de especies animales cuando 'migran' en busca de nuevos prados, de zonas más calientes para pasar el invierno o para conseguir lugares donde anidar y criar o conseguir zonas más ricas en alimento; ese desplazamiento que hacen los salmones que atraviesan medio globo para morir en el mismo río del que partieron se correspondería con esa función 'aire' de movimiento, de dirección, de exploración y de ampliación de los lugares donde la vida se desarrolla, con el propio fin y objetivo de 'extenderse', de enseñorear los territorios disponibles.

Llegamos al FUEGO. El elemento más importante dentro de la 'trama evolutiva', pero a su vez el menos fácil de identificar y menos sencillo de desarrollar y mucho menos de controlar. El fuego es el elemento fundamental del movimiento, de la acción y del impulso necesario para seguir un plan que desde luego parece predeterminado; porque ¿no habría que preguntarse de dónde nace el impulso que conlleva a un pez a salir del agua? ... y morir....

El impulso nace de dentro y podríamos decir que renace a cada instante porque cada instante nos hemos de planear lo que queremos hacer con eso de lo que disponemos... a cada instante nos hemos de preguntar hacia dónde ir,

o qué hacer con tal o cual asunto.... A cada instante hemos de DECIDIR, y en ello radica el poder del fuego, en la capacidad de asumir nuestra disponibilidad a tomar decisiones inteligentes, dotadas de un plan y enmarcadas en un entorno: eso es decidir de manera consciente, no aleatoria, no ciegamente, no arrastrada por intenciones o motivaciones ajenas, sino por la propias características individuales, esas que nos hacen únicos e irrepetibles; lo que uno decida tal vez, seguro, no lo habría decidido el otro, o al menos no en la misma manera y formas, así que cada ser vivo es único en un elemento: el fuego, la capacidad de hacer de manera individual con los recursos en ese momento disponibles, recursos que son características físicas, características mentales y recursos emotivos o sensibles; es decir, el fuego es quien domina el resto de elementos, en cuanto que es quien decide qué hacer con ellos, hacia dónde dirigirlos, la manera, el cómo; entendido ésto, se puede entender que personas con 'poco fuego' en su carta natal sean personas aprensivas o temerosas, destinadas en gran parte a obedecer a otros, encasilladas en sí mismas, incapaces de salir hacia lo exterior, de mostrarse y de compartirse desde su propia inseguridad; son personas dotadas con pocas capacidades para gestionar sus recursos y por lo tanto generalmente temerosas de la existencia, de su propia vida y por lo tanto de los demás; personas inactivas, indolentes, temerosas del cambio y que les cuesta mucho arrancar hacia delante, como que se sienten mejor paradillas y quietas porque les aterra moverse; moverse significa para estas personas desplazarse por un territorio totalmente inseguro, inestable y sobre todo son personas carentes de fe, carecen del mínimo convencimiento de que existe una realidad más allá de lo que ven o sienten y como no pueden creer en ella, se quedan parados y quietos, presas de sí mismos y a veces hacen presa de la misma manera a otros; son inseguros, inestables y a veces de carácter violento porque no entienden que los demás SI tienen derechos al libre movimiento, a la 'captura' de su propia vida, a la libre estimación de cómo gestionar sus propios recursos y recurren a las más increíbles tretas para convencer al otro de que no haga nada; son impasibles respecto a la vida y prefieren morir que cambiar algo en sus vidas: temerosas y recelosas en extremo porque no comprenden si practican su facilidad para el movimiento y el cambio. Son personas

angustiadas en la vida, de la vida y por la vida, porque aquello de lo que carecen es lo que más les aprieta.

El fuego es el remedio contra la carencia, porque posibilita la nueva germinación; así, cuando un bosque necesita ser regenerado, el fuego de un incendio lo devuelve a un estado del que renace y las semillas enterradas en la tierra retoman un nuevo orden y todo vuelve a comenzar; por ello el fuego está asociado a los NUEVOS PRINCIPIOS, al impulso necesario para recomenzar muchas veces desde cero y volver a empezar; el fuego, su energía, posibilita esa nueva germinación desde lo natural, esperando un nuevo orden; las personas con fuerte carácter de fuego son pioneras, comenzadoras de nuevos proyectos, no temen empezar desde la nada y sólo aspiran a recomenzar, no se paran en el resultado de aquello que comienzan; son las energías de renovación y son tan necesarias como el resto. Quien nada comienza, siempre estará obsoleto en sí mismos; quien nada termina, no verá la forma de aquello que comenzó; si el fuego viene acompañado del elemento tierra, se puede considerar que lo comenzado tendrá un término, y un fin, un objetivo cumplido, un destino (siempre parcial) alcanzado: si el elemento fuego no contiene un mínimo de agua y tierra a su lado, es posible que no se pueda controlar, que se esparza sin límites y quien la incapacidad de dominarse y controlarse a sí mismo dé personas muy extralimitadas, sin control, sin percepción de sus propios actos y en el extremo más duro, locos, paranoicos o degenerados que no saben lo que hacen, destructores tanto de la propiedad como de la vida ajena.

Los cuatro elementos se recogen en la astrología a través de los doce signos zodiacales, desde ARIES, hasta PISCIS de la siguiente manera:

Fuego: ARIES, LEO, SAGITARIO

Tierra: TAURO, VIRGO, CAPRICORNIO

Aire: GÉMINIS, LIBRA, ACUARIO

Agua: CÁNCER, ESCORPIO, PISCIS

Así mismo, también podemos hablar de una estructura básica asociada a los planetas más directamente asociados con la personalidad, los más cercanos al planeta Tierra y los que definen el carácter de cada individuo con más nitidez, a saber:

Sol: FUEGO

Luna: AGUA

Mercurio: AIRE

Venus: TIERRA

Marte: FUEGO

Los planetas más lejanos del centro del sistema solar y por lo tanto de nuestro planeta, se conocen como planetas generacionales o transpersonales; son Urano, Neptuno y Plutón, así como recientemente Quaoar. Su influencia generacional indica un determinado tipo de movimiento, pero no específico; por ello, indican una dirección a seguir, pero no determinan el elemento concreto a usar para alcanzar el desarrollo de esa dirección; por ello, no creo que se les pueda asignar un elemento específico, aunque sus regencias sí lo indiquen, es decir, el signo zodiacal al que se encuentran más directamente relacionados. Igual pasaría con los planetas intermedios, Júpiter, Saturno y Quirón. Júpiter amplifica y expande todo que toca y por esa función específica podríamos decir que se le asociaría con el elemento aire; pero si atendemos a su regencia, Sagitario, vemos que está asociado al elemento fuego. Si profundizamos un poco más, veremos que esa función amplificadora es independiente del elemento sobre el que actúa, es decir, amplifica tanto el aire como el fuego, mientras que cuando Júpiter actúa sobre el agua o la Tierra aporta un cierto convencimiento sobre sí mismo, es decir, aporta 'dosis de estructura', de manifestación, como permitiendo la experiencia sobre aquello que contacta o sobre el área donde se encuentra posicionado; aporta fe sobre la materia o el campo de experiencia, un principio de estructura que se manifestará después con Saturno. Júpiter amplifica mejor los signos de aire y fuego porque éstos son más sencillos de amplificar; el agua y la Tierra son más

densos y por ello su estructuración depende más de las emanaciones saturninas.

Los elementos contenidos en los cinco planetas personales nos hablan de los 'recursos' disponibles: el resto de planetas sociales y transpersonales implican 'capacitaciones', es decir, el uso que hacemos de los mismos.

## MERCURIO

Una vía relativamente sencilla para identificar el funcionamiento de los elementos está asociada a este planeta, Mercurio, el cual rige nuestra capacidad para comunicarnos con los demás, define los procesos de aprendizaje y nos aporta la capacidad de interrelacionarnos con los demás por medio de la comunicación tanto hablada como escrita.

**MERCURIO EN AIRE:** mente adaptativa, fluyen sobre lo que sucede a cada momento, son versátiles; se dejan arrastrar por pensamientos de otros; su fuerza reside en la capacidad de imaginar y de concebir espacios.

**MERCURIO EN FUEGO:** mente abrasiva, trabaja sobre lo que desconoce; se mueve elucubrando; no atiende a significados básicos, sino que busca sentidos ulteriores; siempre pretende ir más allá.

**MERCURIO EN TIERRA:** mente afirmativa, asertiva; trabaja desde lo que conoce.

**MERCURIO EN AGUA:** mente flotante; se mueve sin control, aleatoriamente.

## VENUS

VENUS: representa la ley de atracción / repulsión. Amamos u odiamos, nos acercamos o nos alejamos; aceptamos los valores de otros o los rechazamos. Venus recoge nuestra capacidad de acercarnos al otro, nuestra capacidad de compartir afectos, cómo nos unimos a través de lo 'no material'; representa la aceptación o el rechazo, por ello representa la lejanía y la distancia emocional o la cercanía del contacto íntimo, cómo somos a nivel sensual y cómo o con qué capacidades nos acercamos al otro.

**VENUS EN TIERRA:** capacidad de acercarnos sólida, firme; capacidad de amar de forma duradera, afirmando y confiando; siendo bastante leales y prácticos a la hora de buscar relaciones de pareja y amistosas; visión concreta y realista de las uniones; no hay mucho espacio para la imaginación. Se ve lo que hay y no se necesita ver otra cosa.

**VENUS EN FUEGO:** capacidad de amar u odiar intensamente, de experimentar las relaciones como una fuente de transformación; los acercamientos y alejamientos son intensos y pasionales; hay mucha energía dedicada a las relaciones humanas y la persona puede sentirse tan intensamente unido y cercano al otro, como separado y distante; las distancias relativas aquí son muy grandes y se juega al todo o nada en las relaciones; no suelen existir puntos intermedios; se ama hasta que se deja de amar, se dan oportunidades hasta que se corta definitivamente.

**VENUS EN AIRE:** relaciones basadas en las elucubraciones mentales ¿Me querrá o no me querrá?; aquí .... se deshoja la margarita y el mundo de la imaginación se dispara analizando posibilidades, todo es un análisis de posibles realidades que se tardan mucho en comprobar; se prefiere buscar puntos de enfoque, puntos de 'entrada' para el acercamiento; preferimos 'entender' la relación antes que enfocarla y existe una necesidad de estudiar por qué funciona o por qué falló; se necesita comprender las leyes que rigen las parejas y se viven todas desde una perspectiva de análisis más que de experimentación, por lo que normalmente se pierden muchos 'detalles vivos', es decir, se corre el peligro de dejar de vivir la experiencia por analizarla tanto. El amor no se puede embotellar, ni tampoco ponerle etiqueta.

**VENUS EN AGUA:** en el mundo de las pasiones aparece y es difícil dejar de pensar en el ser amado; cualquier relación nos dejará un poso de muchos años y se prefiere estar recordándola que vivir una nueva; cuidado con la ilusión porque puede traducirse en desesperanza y hasta en miedo de comenzar otras relaciones; son personas muy dependientes de los afectos y quieren asegurárselos a toda costa antes de lanzarse al abismo; son retraídas por ello y suele costarles mucho dar los primeros pasos. No les gusta ser los iniciadores de la relación, sino que el otro marque la pauta a seguir.

## MARTE

Nuestra capacidad de lucha, nuestra capacidad de liderar, nuestra capacidad de sacar las castañas del fuego, aún quemándonos; el arrojo, la valentía y el impulso conquistador, a veces para ayudar a otros o a menudo para conseguir los fines propios. Es una energía de empuje y movimiento, de impulso y de recursos de acción.

Cuando está en signos de:

**Marte en FUEGO:** hiperactividad, movimientos a veces compulsivos, sin pensar, decisiones a veces premeditadas, fruto del deseo de conseguir algo, aunque no se sepa muy bien el qué; son guerreros activos en las áreas donde Marte caiga; aporta impulsividad, acción y movimiento; no suelen ser personas que se queden en el sofá a ver la televisión, sino que son un tanto 'provocadores de la existencia', es decir, promueven acciones, decisiones o movimientos hacia uno u otro lado; son proactivos, es decir, no esperan que se tenga que dar la necesidad de hacer algo, ellos la provocan, tal vez porque sean los primeros en sentirla o en intuir la necesidad de ese tipo de decisiones.

**Marte en AGUA:** la acción pausada, la espera antes de tomar una decisión, la reflexión sobre ver qué consecuencias traerá hacer tal o cual cosa; el punto intuitivo es también fuerte pero puede degenerar en parsimonia, desesperanza por creer que nada se puede hacer, dejadez o menosprecio por la acción propia; se prefiere pensar que no se puede hacer nada antes de arriesgarse a hacerlo y luego equivocarse. Cáncer y Piscis representan los puntos inicial y final dentro del elemento agua, por lo que en ellos se da lo anteriormente citado; en cáncer porque uno no se atreve a tomar decisiones por sí mismo y en Piscis porque se espera a que todo se solucione por sí solo.... En cambio en el signo de escorpión, la actitud pudiera ser diferente porque es un signo de mucha transformación, de mucha necesidad de experiencia y de mucho cambio; todos los signos intermedios son signos de

fuerte desarrollo y experiencia, mientras que los primeros lo son de comienzos y los últimos de finalización de experiencia y extracción de conclusiones.

**Marte en TIERRA:** acción 'efectiva'; se busca la cualidad de la perfección en la manera de hacer las cosas; sino lo hago bien, prefiero no hacerlo; para hacerlo mal y equivocarme, prefiero no intentarlo; descubro que puedo hacerlo sólo cuando ya lo veo hecho, ... son algunas de las expresiones de las personas con Marte en signos de Tierra; sin embargo, y aunque hay que valorar muy positivamente a estas personas por lo prudentes que son, también es cierto que a veces se exceden en su retardo en tomar decisiones y en la excesiva valoración que hacen de las cosas

**Marte en AIRE:** acción muy mental, muy medida, muy ajustada a parámetros concretos y conocidos; se prefiere calcular el resultado de la acción, sus posibles consecuencias, sus implicaciones, se elucubra sobre el resultado y hasta se hacen integrales para ponderar una y otra vez qué pasará con tal o cual decisión; el campo de la experiencia puede aquí cerrarse y limitarse sólo a pensar, o llegar al otro extremo y que la decisión y fuerza personal no tenga límites ni esté sujeto a nada; entonces se hace por hacer, se va por ir, se cambia de opinión en la manera de hacer las cosas una y otra vez y las experiencias se suceden la una a la otra sin sacar conclusión alguna; las ideas y deducciones respecto a la manera de hacer las cosas se pierden y todo da igual. En su vertiente de luz son los perfectos 'hacedores' porque sólo construyen una acción cuando la han valorado en todas sus posibilidades previamente, por lo que nunca resultan dañinos para su entorno.